

visto los trabajos, pero el alcance social, la extensión y resonancia de la campaña no ofrecen dudas. Treinta y cinco ciudades extremeñas, cuarteles, barrios de las capitales, colegios y asilos de ancianos constituyen

el marco donde unas cincuenta mil personas han visto "El médico a palos", de Molière, en la versión de Moratín, y "Hoy de hoy de mil novecientos hoy", basada en cuentos de Antonio Robles.

Jazz

La orquesta de Iturralde, con Donna Hightower

Sería absurdo y presuntuoso empezar esto tratando de presentar a Donna Hightower, porque hasta quienes sólo la han escuchado interpretar la parte más banal de su repertorio saben de sobra que es una cantante de categoría poco usual en estos pagos a los que ha venido a parar.

Por eso, estimo que todo aficionado a la buena música ligera debe celebrar que Donna vuelva por sus fueros de cantante de "jazz", en compañía de una orquesta de dieciséis músicos que ha formado y dirige Pedro Iturralde. Esto se ha producido en el Centro Cultural de la Villa de Madrid en cuatro conciertos seguidos (con llenos diarios), y puede tener definitiva confirmación en breve si ese parto dificultoso que está siendo el Festival de Jazz de Madrid llega por fin a feliz término.

Dejar constancia de la noticia me parece lo principal. Comentar el resto tiene ya menos importancia, pues las facultades y el buen estilo jazzístico, tanto de Donna como de sus acompañantes, se han hecho proverbiales, pese a las dificultades del medio en que se han desenvuelto. Digase, pues, que el concierto a que yo asistí, sábado por la noche, añadió, sin hacerse rogar mucho, una de sus características composiciones de "jazz" flamenco. En la segunda parte vino lo mejor, eso que queda arriba destacado: la orquesta, los arreglos de Iturralde y una Donna Hightower plétórica de facultades y feliz de cantar lo suyo. Unas cosas y otras concluyeron en dar una de las mejores sesiones de "jazz" que hemos escuchado últimamente. Una sesión que —propinas aparte— terminó con "En forma", acaso por asegurar innecesariamente el éxito final, aunque el más que conocido tema de Joe Garland siempre tiene cosas que decir más cuando sirve de prueba definitiva del buen funcionamiento de una orquesta, y más aún si ofrece el regalo de un diálogo —aunque sea de frases ya escritas— entre los saxofones de Pedro Iturralde y Vlado Bas. Ojalá tengamos muchos así en el futuro. ■ JOSE RAMON RUBIO.

Donna Hightower.



No quisiera que estas líneas tuvieran el menor triunfalismo. Lo que en términos un tanto vagos, podría llamarse "el problema extremeño" no va a resolverse de repente ninguna campaña teatral. Pero ello no nos exime de la obligación de afirmar que en los pasos hacia adelante, Extremadura ha dado este del Centro Dramático, una muestra más, por otro lado, de la nueva ordenación teatral, que intenta abrirse camino en España. ■ JOSE MONLEON.

ARTE

Venezuela, el país que habita Louise Rítcher, en cuya obra quiero detenerme aquí y ahora algo para comentarla, es un país raro... Yo lo he visto algo, pero desde luego muy poco para poder trazar un diagnóstico. La primera impresión me habla de un país de Naturaleza gigante, de selvas, montañas y zoología grandiosa y ríos desbordados... Y esa prepotencia de la Naturaleza en todo lo venezolano convierte en Naturaleza hasta lo que no lo es: los coches son allí "naturaleza", todos los productos de la civilización alimentados por el petróleo son Naturaleza... El petróleo es un don del cielo —como el Nilo en Egipto, que está presente en todas las circunstancias de la vida del país, aunque físicamente se le vea poco...

Para volver a Louise Rítcher —como para volver a cualquier artista, o a cualquier producto de la inteligencia de Venezuela— hay que hacer un esfuerzo y abstraerse de la formidable potencia del país. El esfuerzo se hace... lo hacen los mismos artistas.

En uno de mis dos viajes a Venezuela, topé allí con Guillermo Cigales, un lejano pariente mío que trabaja en aquella Valencia. Me dijo que estaba solicitando la nacionalidad venezolana y como yo sabía de su patriotismo, no tuve más remedio que inquirirle extrañado. El me contestó algo que yo considero formidable: "Lo más patriótico que puede hacer un español aquí es ser fiel a Venezuela". Y añadió: "Además, hay que corresponder con toda fidelidad a la generosidad venezolana. Este es el país más generoso del mundo". ¿Qué será ahora de mi primo Guillermo Cigales? Dejo ahí esa pregunta, cuando lo que quiero es ocuparme de otra "venezolana voluntaria",

de Louise Rítcher. (Durban, Madrid).

Louise Rítcher

Louise Rítcher es, en su origen, alemana, creo que de cerca de Stuttgart, de Besigheim, porque estudió y se hizo pintora en la Academia Independiente de Stuttgart. Vive y mantiene su vida de pintora en Caracas. En una de las últimas bienales, no sé si en la de Sao



Louise Rítcher.

Paulo o en la de Venecia, fue elegida para representar pictóricamente y en solitario a Venezuela. Lo cual indica que su acción pictórica venezolana es considerada suficientemente importante por los elementos encargados de la selección de las bienales... y yo conozco algo cómo actúan los seleccionadores venezolanos para las bienales, y la verdad es que actúan muy bien...

No sé —no he podido averiguar— desde cuándo vive en Venezuela... Mi interés por responderme a esa pregunta estriba en saber desde cuándo actúa sobre esa pintora un sentido de la forma de la Naturaleza que yo espero que acabe por corregir el sentido de la naturaleza de la forma. La naturaleza de la forma es, yo creo, lo específicamente europeo, que pudo ser lo que llevara Louise a Venezuela, y que me parece que está muy firme en ella todavía. La forma de la naturaleza es la corrección americana... lo específicamente americano, aunque de eso hay que escribir largamente.

Pero está bien así como está Louisa Rícher. La acción americana no tiene que aceptarla ella a manera de una consigna. Eso se consigue, si es que se consigue, por impregnaciones, a veces involuntarias... Más aún, decididamente involuntarias... Como todas las influencias verdaderas y definitivas.

A mí me interesa mucho lo de la Rícher, así tal como está, porque me interesa mucho esa pintura-pintura. Pero me interesa mucho más, definitivamente mucho más, cuando, a través del sucesivo conocimiento de su futura obra, vea precipitarse en su propia pintura los dos elementos contradictorios que confluyen en ella: la naturaleza de la forma —que eso lo lleva ella por su origen europeo— y la forma de la naturaleza, que eso, estoy seguro, adquirirá ella allí, en América y no en cualquier América: en Venezuela, la de las realidades gigantes. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.



Jerry Lee Lewis.

DISCOS

Jerry Lee Lewis y su contundente piano

El sello Auvi, que tiene los derechos para España del catálogo Sun, evidentemente tiene ideas propias sobre la forma de comercializar las clásicas grabaciones rockanroleras que Sam Phillips produjo en Memphis después de descubrir a Elvis Presley. Como muestra, veamos lo que han hecho en el caso de Jerry Lee Lewis: se podía suponer que comenzarían lanzando "Breathless", "Great balls of fire", "High school confidential" y demás grandes éxitos del pianista —cuyas versiones originales nunca han estado disponibles por estas tierras—, pero por alguna perversa razón decidieron debutar con los dos volúmenes de "Rare Jerry Lee Lewis", que incluyen un total de 36 cortes seleccionados de entre los aproximadamente cien títulos inéditos que Jerry Lee dejó en los armarios de Sun Records cuando en 1963 abandonó la compañía. Por lo visto, todavía insisten en incrementar la expectación ante las piezas fundamentales del artista: acaban de sacar "Nuggets" (Charly 77-CH23), que es una recopilación

para el mercado británico ofreciendo 16 temas ya editados previamente en diversas antologías europeas, pero que estaban en gran demanda entre coleccionistas. Sin embargo, podemos disculpar su extraño sentido de la prioridad: "Nuggets" es un exultante muestrario del mejor Jerry Lee Lewis.

Si Jerry Lee tiene algún secreto, éste es la desenvoltura con que toma las riendas de cualquier composición. En "Nuggets" se apodera de temas de Glenn Miller y Chuck Berry, de Fats Domino y Nat King Cole; en todos los casos, los hace suyos (y no me refiero al curioso hecho de que en la etiqueta del disco casi todos aparezcan firmados por J. L. Lewis). La urgencia, la autoridad, la arrogancia de su voz sólo pueden equipararse con el fervor con que aporrea su piano. Aunque en las grabaciones finales de esta colección ya haya saxos y coros para enriquecer su habitual y frugal acompañamiento de bajo, batería y guitarra, el foco está en todo momento en su garganta y su teclado. Y se advierte claramente que cuando falta el entusiasmo o la confianza de Jerry Lee en los experimentos de modernización de su sonido, el disco baja en picado: las baladas tipo standard no pueden acomodar sus huracanados manierismos.

El LP ofrece también una serie de intrigantes curiosidades: así, las dos piezas instrumentales que editó bajo seudónimo en 1960. Su "Im the mood" no ofrece demasiadas sorpresas,

pero en "I get the blues when it rains" le hallamos sorprendentemente sutil. El disco se cierra con uno de los grandes momentos de Lewis: "The return of Jerry Lee". La supuesta entrevista concedida a su retorno de Inglaterra, tras ver interrumpida su gira por acusaciones de inmoralidad y depravación animadas por la prensa sensacionalista. Es un montaje sonoro donde Jerry Lee responde a las preguntas del periodista con fragmentos de sus éxitos, en un intento insolente de burlarse de todo el escándalo que le haría eclipsarse durante varios años. Pero volvió a ponerse en pie. Y todavía hoy, veintitrés años de su primer disco, sigue demostrando cuando se le antoja que es el más fiero de los supervivientes del rock and roll. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

CINE

"El coraje del pueblo"

Siete años después de haber sido presentada, en el Festival de Pésaro, donde despertó los más calurosos entusiasmos, puede verse en España una de las obras capitales de la cinematografía latinoamericana, aunque, como en este caso, haya podido existir gracias a la coproducción con la RAI (Radiote-

levisión Italiana). Jorge Sanjinés, director de "El coraje del pueblo" lo había sido con anterioridad de "Sangre del cóndor", ya exhibida en España; de "Ukamau", película que da nombre al grupo que dirige; "Los caminos de la muerte" y, posteriormente, de "El enemigo principal", "Tupac Amaru" y "Fuera de aquí". Es Sanjinés un hombre comprometido con la realidad política de su continente y en busca constante de un tipo de cine que conecte con las necesidades culturales de su pueblo. Narrando las vicisitudes de los cineastas bolivianos, Sanjinés daba con la clave teórica de lo que se debía hacer: "... Fueron las proyecciones populares, en las minas o en los barrios marginados, las que abrieron los ojos a esos jóvenes cineastas y les ayudaron a situarse correctamente. Ahí descubrieron que su cine era incompleto, insuficiente y limitado; que además de sus defectos técnicos presentaba errores de contenido. Las propias gentes del pueblo fueron las que les mostraron esas insuficiencias, al afirmar que conocían casos más horribles de miseria y de sufrimiento que los que los cineastas les exponían; en suma, que este tipo de cine no les enseñaba nada nuevo. Entonces hubo que plantearse la cuestión fundamental: supuesto que uno se dirigía al pueblo, ¿qué quiere conocer éste? La respuesta era clara: quiere saber cómo y por qué existe la miseria, quiere saber quién es su responsable, cómo y de qué manera se lo puede combatir. El pueblo quiere conocer los rostros y los nombres de los obreros, de los ase-

"El coraje del pueblo", de Jorge Sanjinés.

